

# INFORME

DE LA COMISION QUE EXAMINO, PARA SEGUNDO DEBATE,

EL PROYECTO DE LEI

QUE CONFIERE AL JENERAL JULIAN TRUJILLO

EL TITULO DE GRAN JENERAL.

---

1877.

---

BOGOTA

—  
Imprenta de Galvan

# PROYECTO DE LEI

POR LA CUAL SE CONCEDE UN TÍTULO.

El Congreso de los Estados Unidos de Colombia

CONSIDERANDO :

Que, conforme al artículo 3.º de la lei 7.ª de 1864, el título de Gran Jeneral solamente podrá conferirse por el Congreso en el caso de distinguidos i eminentes servicios prestados a la Patria.

CONSIDERANDO :

Que el ciudadano Jeneral Julian Trujillo por su lealtad a la causa de la República, por su pericia militar i por haber salvado la libertad i la Constitucion en las gloriosas jornadas de Los Chancos i Manizáles, se ha hecho digno de la inmortalidad i de la eterna gratitud de la Nacion,

DECRETA :

Artículo único. El Congreso de los Estados Unidos de Colombia confiere al ciudadano Jeneral Julian Trujillo el título de "Gran Jeneral."

Propuesto a la honorable Cámara de Representantes por el infrascrito Diputado por el Estado de Santander.

ELISEO CANAL.

Bogotá, abril 10 de 1877.

*Secretaría de la Cámara—Abril 10 de 1877.*

Aprobado en primer debate. En comision al ciudadano Quijano W.

*Adolfo Cuellar.*

# INFORME

De la Comisión que examinó, para segundo debate, el proyecto de lei que confiere al Jeneral Julian Trujillo el título de Gran Jeneral.

---

---

CIUDADANOS REPRESENTANTES,

## I

De los proyectos que han sido sometidos a vuestras deliberaciones en las solemnes circunstancias por que ha atravesado la República, pocos hai que representen más fielmente el sentimiento nacional como el que confiere al Jeneral Trujillo el más elevado título de honor que permite conceder el espíritu severo de nuestras instituciones.

I con efecto. El sentimiento de la gratitud nacional hácia el hombre que, como corolario de una vida sin mancha enaltecida por las más preciadas virtudes, ha contribuido en primer término a volver la paz a la República, turbada por la más insensata rebelion, se siente brotar por todos los poros de la sociedad. Conceder, pues, títulos de honor al Jeneral Trujillo, despues de su gloriosa i última campaña, no es otra cosa que hacer coro a los *hosannas* con que su nombre es saludado en toda la República. I corresponder, aunque con débiles ecos, a esas voces de entusiasmo i gratitud, como me propongo hacerlo en el presente informe, no es batir el incensario ante las glorias del vencedor; es tributar modestos homenajes en los altares del verdadero mérito.

“La honra de haber servido con lealtad i decoro a su patria; la de haber llevado una vida esenta de acusaciones i aun de sospechas; la de merecer la estimacion pública i toda la confianza de un pueblo en casos solomnes, como hoi sucede al Jeneral Trujillo, es la honra más digna i más apetecible.”

Modelo de probidad; dechado de todas las virtudes cívicas; tipo noblemente mixto del militar civil, del caudillo republicano, cuya espada nunca se ha estrellado, siempre se ha doblado ante el ara de la lei; ciudadano eminente i afortunado, que jamas ha dado un paso falso ni en su vida privada, ni en su vida politica, ni en su vida militar, el Jeneral Trujillo ha alcanzado ya en la conciencia pública los más brillantes títulos de gloria que puede discernir nuestra modesta República i que hoi viene a refrendar la patria agradecida, por medio del proyecto referido, con el sello sagrado de la Representacion nacional.

I a la verdad, nada más justo ni más dignamente merecido; porque pocas veces pueden verse glorias más puras, horizontes más sin sombras, cuadros más sin mancha como en los que hoi se destaca, en toda su talla, la gallarda figura del Jeneral Trujillo.

“Las Repúblicas saben por lo regular distribuir con equidad los merecidos o premios a sus propios hijos; al ambicioso ruin le da el desprecio, al ambicioso noble, al servidor leal, una estimacion imperecedera; mas nunca dan el salario sino despues del trabajo, cuando se ha concluido la jornada.”

Tal acontece hoi al Jeneral Trujillo: solo despues de una serie gloriosa i no interrumpida de grandes servicios a la Patria i de prácticas constantes de virtudes republicanas, la República ha podido concederle los honores que hoi le prodiga, segura de que la nobleza de su espíritu le preservará del vértigo, por grande que aparezca la altura de su gloria. Por segunda vez en los anales de nuestra Patria, se concede el título de Gran Jeneral a un ciudadano eminente, i eso despues de grandes merecimientos en una brillante carrera, seguida por rigurosa escala. Herinosa parquedad que aunque podrá

hacer aparecer nuestra Patria ante los espíritus lijeros con demasiada humildad i poca grandeza, pone en relieve la grandeza de la humildad, timbre el más bello de la verdadera República.

Aunque las condiciones morales del Jeneral Trujillo son bien conocidas en Colombia, no creo inoportuno reproducir algunos rasgos que en otra ocasion tracé acerca de su sér moral, tal como yo lo he llegado a estudiar i comprender.

## II

“La vida pública del Jeneral Trujillo es el reflejo de su vida privada: modesta, austera i sin mancha. En medio de las borrascosas agitaciones de nuestra política, en el encontrado embate de nuestras disenciones, el Jeneral Trujillo ha podido levantar con orgullo la cabeza sin que una gota de cieno haya salpicado su frente. En medio de los azares de la carrera pública, se le habrá visto fatigado, pero no postrado; contrariado algunas veces; pero jamas manchado ni abatido, porque hombre de fé en los efectos de las leyes morales, tan lójicas e inflexibles en sus caminos i resultados como las leyes físicas, ha salido avante, siempre puro, de todas las peripecias de tan ingrata carrera, guiado por el elevado sentimiento de su probidad, norte constante de todas sus acciones.

“Como hombre de luces, posee Trujillo la ilustracion suficiente para desempeñar con propiedad los más altos puestos segun lo ha demostrado prácticamente en la diplomacia, en el foro, en la carrera militar i en la administracion civil. De juicio recto, de criterio firme, de vision clara, su talento es de los talentos que pueden llamarse de buena clase: consiste principalmente en esa rara cualidad llamada *sentido práctico* que poseen mui pocos hombres, al parecer de brillantes capacidades. Su talento, pues, se revela en el tino con que procede en todas sus acciones; en el conocimiento de cualquiera situacion en que se halle i en el poder dominarla, que es lo que, en concepto de un gran escritor, constituye el talento positivo.

“De las cualidades intelectuales de Trujillo, la más saliente es el dón de gobernar, que indisputablemente posee en grado elevado. Como prueba incontestable de esto, están sus dos administraciones de Presidente del Estado soberano del Cauca. Gobernar bien el Cauca es una de las tareas más difíciles que pueden presentarse a la habilidad de un hombre público. La estension i heterojencidad del territorio; la diversidad de costumbres i de razas que hacen necesaria la variedad en las medidas de gobierno; el encarnizamiento de los partidos; la fogosidad, la altivez, el carácter independiente, el celo republicano llevado hasta el extremo, el espíritu democrático, profundamente arraigado, connaturalizado con el caucano, de tal manera que constituye el elemento esencialísimo de la índole de ese gran pueblo; este conjunto, en fin, de circunstancias especiales i de raras cualidades, hacen encallar los más claros preceptos de la ciencia administrativa i presentan grandes dificultades prácticas para el gobernante. I, justo es decirlo, Trujillo supo i pudo vencer esas dificultades, i gobernar sabiamente el pueblo caucano en sus dos períodos administrativos. Durante los cuatro años de esos períodos, el Cauca vivió en completa paz, el comercio prosperó; la instrucción pública tomó grande incremento; se iniciaron varias empresas industriales; se comenzaron algunas importantes vías de comunicación; se echaron puentes que facilitaron el movimiento comercial: hubo, en una palabra, sólida paz, verdadero progreso; paso seguro hácia el engrandecimiento i esperanzas lisonjeras para lo porvenir. En lo político, pudo vencer todas las dificultades de su administracion (que no fueron pocas) sin necesidad de llamar un hombre solo a las armas ni ocurrir a medidas violentas. Rara vez se podrá ver más moralidad en la hacienda, más orden administrativo, más pureza i economía en el manejo de los caudales públicos. Conservando los justos límites entre su doble condicion de representante oficial de un partido i de gobernante de todo un pueblo, supo ser fiel a los principios i aspiraciones de la Escuela política que lo elevó sin dejar de ser el Jefe del Estado. Esclavo de la lei, la Constitu-

cion i las leyes tuvieron durante su administracion el más fiel cumplimiento. No hirió ningun derecho ; no violó la más débil garantía, ni amenazó libertad alguna ; respetó siempre el sufragio ; gobernó, en fin, honrada i sabiamente, i, por eso descendió del sόlio en ámbas veces elojado por los unos, bendecido por los otros, respetado por todos.

“ Como hombre de sociedad, Trujillo es afable sin afectacion ; severo en su cultura, sin pedantería. De tacto delicado i de modales suaves, Trujillo se hace simpático i agradable desde el instante en que se traban con él relaciones personales, poseyendo mucho de aquella irresistible i cautivadora suavidad del Jeneral Obando, que tantos i tan entusiastas partidarios le proporcionó.

“ Pero sobre todas estas cualidades, se destaca el perfil más saliente de su sér moral: la esencia constitutiva de su espíritu: su honradez incontrastable.—La honradez no consiste únicamente en cumplir fielmente sus compromisos privados o sus juramentos políticos.—Es más vasta, más compleja, múltiple en sus manifestaciones. Consiste en el cumplimiento de todos los deberes, en no ser nunca traidor a su conciencia, en sobreponerse a las pasiones naturales del hombre, en ser sordo a los halagos del interes personal para sacar avante las leyes de la moral i realizar la práctica de la virtud. I Trujillo, imposible es desconocerlo, posee en grado eminente esta hermosa condicion, la más noble, pero tambien a veces la más rara de las que enaltecen a los hombres públicos. Trujillo es honrado en toda la bella estension de esta palabra. Trujillo es más que un talento, es un carácter ; pero un carácter noble, elevado, enérgico en el cumplimiento de su deber, sean cuales fueren sus manifestaciones, incapaz de deslealtad i de perfidia, i que templado al fuego de la más pura moral realzada por la más acrisolada probidad no puede guiar al individuo, ya en lo privado, ya en lo político, léjos de las veredas estraviadas que a veces señalan la ambicion innoble i el interes bastardo, sino por el camino de la virtud.”

Despues de haber trazado los principales rasgos del ca-

rácter del Jeneral Trujillo, réstame recorrer, aunque mui a la lijera, su carrera militar, verdadera carrera, corta, pero rápida i brillante, que no ha sido empañada por el más leve infortunio, i puesto que el proyecto tiene por objeto conceder el título más distinguido, el más alto peldaño de la profesion prestijiosa de las armas.

### III

El 21 de mayo de 1854, recibió Trujillo el bautismo de fuego i de sangre de los brabos, i lo recibió precisamente en su ciudad natal i en una accion heróica contra la bastarda dictadura militar de Melo. La plaza de Popayan, cuya guarnicion veterana se habia alzado contra la Constitucion, fué tomada a vivo fuego por los defensores del derecho entre los cuales se distinguió Julian Trujillo, jóven entusiasta i entónces simple soldado, pero valiente i lleno de pericia, de la causa constitucional.

Cuando estalló la gran revolucion de 1860, Trujillo abrazó con entusiasmo la causa de la Federacion i de los pueblos. Compañero de Mosquera i de Obando, tomó tambien su merecido botin de gloria, en la célebre accion del Derrumbado.

Siendo Gobernador de la provincia de Popayan, cuando el benemérito Jeneral Mosquera habia trasmontado la cordillera con ese puñado de héroes, base del grande Ejército federal, que dió el triunfo a la más trascendental i gloriosa de las revoluciones, Trujillo con una escasa guarnicion mal armada pudo vencer sobre el campo de Sachacoco al célebre Jeneral Jacinto Córdoba, padre del futuro i reincidente vencido de Trujillo.

Sobre los páramos de Subachoque tuvo lugar en 1860 la más reñida de las batallas de la revolucion, i en aquella sangrienta jornada, vióse destacar en la persona del Jeneral Trujillo tras el modesto Secretario de Hacienda, el futuro vencedor de Manizales. Momentos hubo de suprema ansiedad en que



la victoria, diosa voluble i caprichosa, parecia oscilar en declararse a favor de la causa de los pueblos o de la tiranía oficial. Creyéndose que el Jefe Supremo de la guerra habia sido cortado con su fuerza, en la parte más importante del combate, hubo instantes de pánico, que indujeron a algun Jefe del Ejército a enarbolar la bandera blanca de la desesperacion. Trujillo, ardiendo en entusiasmo, se opuso a este supremo pero repugnante remedio; recorrió todas las filas, comunicándoles su fuego i su esperanza. A los unos les anunciaba que llegaba el Jeneral Gutiérrez con sus huestes invencibles; a los otros, colocados en puntos opuestos, que el Jeneral Mosquera consumaba la derrota del enemigo, esplicando así su transitoria ausencia, i de esta manera contribuyó poderosamente a reanimar el combate i coronar el triunfo. Al dia siguiente, el Ejército lo proclamó Coronel, i el Caudillo de la revolucion le confirió, con aplauso universal, el elevado cargo de Mayor jeneral.

Los campos de Usaquen i de San Diego, fueron testigos del valor i bizarría del Mayor jeneral del Ejército, en las memorables i decisivas jornadas del 13 de junio i del 18 de julio de 1861. "Donde quiera espuesto a los peligros, ordenaba i exhortaba a la defensa i a la carga, de una manera que honraria a los republicanos más valientes del mundo," segun las expresiones elocuentes i oficiales del Jeneral José Hilario López, entónces Jeneral en jefe del Ejército del Sur.

La brillante carga de caballería que dió en compañía de los Coroncles Antonio Díaz, Ramon Perea, del Comandante Gómez i del Capitan Tórres, en la memorable i segunda accion de Boyacá, hasta rescatar la artillería perdida, hacer retroceder al enemigo, i decidir de la batalla, es una de las acciones más distinguidas de Trujillo en esa época.

En 1865, el partido conservador hace un supremo esfuerzo para recuperar el poder que perdiera a consecuencia de sus extravíos políticos i por la voluntad omnipotente del pueblo. El célebre Joaquin María Córdoba se pone a la cabeza de la nueva cruzada formada contra el Gobierno liberal del Cauca por los hijos desnaturalizados de ese Estado en indigno consor-

ció con los filibusteros de Antioquia que cuatro años ántes habían convertido en yermas soledades las ricas campiñas de nuestro Valle — Trujillo se hallaba entónces de Intendente del camino de Buenaventura ocupado en las faenas de una campaña pacífica contra los obstáculos de la naturaleza, para abrir las vías del comercio i del progreso a nuestro convaleciente pueblo. Al tener noticia de la insurreccion, convierte los peones del trabajo en defensores armados del derecho, i, con un núcleo de valientes, vuela a Cali a tomar servicio bajo las banderas del Gobierno. Nombrado segundo en Jefe, i Jefe de Estado Mayor, su espada afortunada contribuye poderosamente al triunfo de la legitimidad i de la libertad en el campo memorable de la Polonia, ahogando en su cuna una formidable reaccion que empezaba ya a asomar en otros puntos de la Union.

La ambicion del poder, el fanatismo político aliado con el fanatismo religioso, la perversion de una gran parte del clero católico de Colombia, la insania produida por las pasiones féroces de algunos hijos desnaturalizados del Cauca i las maquinaciones pérfidas de las camarillas de Medellín, produjeron al fin la terrible revolucion que sorprendió con estupor i escándalo al pais.—De un día para otro fué envuelta la República en el funesto torbellino de la guerra.—El Cauca, prenda siempre codiciada de la avaricia antioqueña, primer baluarte de las instituciones libres en Colombia, fué el punto objetivo de la formidable reaccion. La revolucion brotó como una terrible enfermedad eruptiva, por todas partes: en el Norte, en el Sur, en el Centro. No quedó un solo punto del Estado que pudiera secuestrarse a la mano asoladora de la guerra.

Trujillo, que se hallaba consagrado a las faenas del trabajo personal en una modesta finca de campo que posee, al sentir los primeros síntomas de la fiebre revolucionaria, vuela a Popayan a poner su espada al pié de las banderas de la Constitucion. Llega a su ciudad natal, que no habia acabado de salir del estupor que le causara la noticia inesperada de la guerra. Reune a sus antiguos i valientes compañeros de armas en Junta democrática. Pronuncia sobre la tribuna po-

pular un vehemente discurso que electriza a los más tibios i arrastra hasta a los indiferentes. Al día siguiente es declarado el Cauca en estado de guerra, i Trujillo es nombrado Jeneral en jefe de sus milicias. Parte a Cali, donde los activos, valientes e infatigables demócratas de esa ciudad, lo esperan con 1,200 patriotas voluntarios, ansiosos de recibir las armas para volar a arrojar del suelo caucano a los filibusteros invasores. Bate de paso la guerrilla que encabeza en el municipio de Santander el rebelde Enrique Arboleda Cortés, i llega a Cali. Organiza en ocho días un Ejército de 2,500 hombres, i su amacstrado ojo militar escoje para Cuartel jeneral el Paso de Latorre, en el rio Cauca, en donde empieza esa série de movimientos militares que han tenido por epilogo el más completo de los triunfos que podian esperarse i “que harian honor a un táctico europeo,” segun la espresion de un americano que presencié la batalla de Los Chancos i sus antecedentes.

La estacion en el Paso de Latorre decidió hasta cierto punto del éxito feliz de la campaña. La revolucion habia aparecido en el Cauca con tal fuerza i simultaneidad, que casi no habia otro punto en que dominara el Gobierno que el que ocupaban las pocas fuerzas organizadas. El Sur hasta Popayan, es decir, medio Estado en poder de los rebeldes. El Norte hasta Buga dominado por sus fuerzas. Revuelta, por la primera vez, la costa del Pacífico. Insurreccionado el centro hasta dos leguas distantes de Cali i Popayan, i los Gobiernos de Antioquia i Tolima mandando sus batallones, sus elementos de guerra de toda especie, sus Jenerales i hasta sus Gobernadores para vencer ese puñado de héroes que en Popayan, Cali i el Paso de Latorre, se preparaban con fé i decision a una lucha inmensamente desigual, sin contar con mas armas que con 800 rifles *remington* i algunos rifles antiguos, i en medio del círculo de hierro en que estaban encerrados por la revolucion.

Pero la voluntad es poderosa cuando se dirige a cumplir propósitos honrados, i el patriotismo i el valor, dirigidos por el jénio, hacen prodijios. Del Paso de Latorre podia atender el Jeneral Trujillo a las fuerzas rebeldes que amagaban por ám-

bas bandas del río Cauca, enfrentarse a Madriñan, que se hallaba en Palmira; conservar libre la vía de Popayan de donde esperaba recursos, i la de Buenaventura, de donde aguardaba armas.

Entónces, “comprendiendo (como él lo dice) que tenia tiempo de batir a Madriñan (siempre el dón de la oportunidad, primera cualidad del militar), encargué de esta comision al Coronel Renjifo.”

Sabido es el éxito de esta brillante jornada, preparatoria o precursora de las demas de la campaña. El valiente, el gallardo, el afamado Coronel Renjifo batió con 400 hombres una columna de 900 rebeldes capitaneados por el más notable de sus Jefes. “Tengo a la vista el enemigo (decia Renjifo a Trujillo) dentro de dos horas os llegará el parte del triunfo i os abrazaré si quedo vivo.” Sublime espresion del númen guerrero que inmortalizará a ese jóven i sobresaliente militar.

No me ocuparé de la gran batalla de Los Chancos, la más trascendental de las de la presente revolucion. Historiar esa victoria, en que 3,200 hombres mal armados, vencieron a 7,000, sin tener aquellos ventajas en posiciones ni en recursos, seria materia para un libro, i ni aun el nombre de ese gran triunfo cabe en los estrechos límites de un informe. Si hago, pues, mencion de ella, es para consignar el nombre i la época de la página mas brillante de la vida militar de Trujillo.

Pero si la gran batalla de Los Chancos, que dió libertad al Tolima, i salvó al Cauca i al resto de la República, de caer en poder de los fanáticos, hace honor al valor, a la pericia i al jénio militar de Trujillo, como Jefe director de las batallas, no le hacen ménos los movimientos sobre Otun, a sus condiciones de Capitan esperto i estratéjico como director de las campañas.

En los días 15 a 19 de noviembre el Ejército del Sur ocupa las posiciones de Otun, San Francisco i El Nudo, camino de Manizales, dando por resultado este triunfo esclusivo de la pericia i estrategia militares, la pérdida para el enemigo de cerca de 200 hombres prisioneros mandados por el Coronel ~~Esca~~, muchos elementos de movilizacion i de guerra i, sobre todo, el trabajo de dos meses empleados en la construccion de

las formidables trincheras de esos puntos que cayeron en poder de Trujillo, por efecto de sus felices combinaciones militares, sin acarrear a nuestro ejército ni la insignificante pérdida de un soldado herido.

El 21 i el 22 del mismo mes ocupó Trujillo los puntos de Vásquez, Frailes i Santarosa de Cabal, siempre sin pérdidas de parte de los defensores del derecho, siempre con pérdidas de parte de los rebeldes i siempre por efecto de esas delineaciones matemáticas i acompasadas que distinguieron todos los movimientos de aquella campaña.

Al ocupar esos puntos, el Jeneral Trujillo anunciaba en estos términos la capitulación de Manizáles de cinco meses después que ya bullia en su mente i se revolvía en sus cálculos. "Me prometo, (decía al Presidente de la Union en telegrama de noviembre) anunciaros mui pronto que me hallo al frente de Manizáles i tal vez podré comunicaros, no mui tarde, que el Estado de Antioquia ha depuesto su audaz temeridad para someterse sin condiciones al imperio de las instituciones patrias." Palabra sublime, cumplida gloriosamente, i con creces, el 5 i 6 de abril de 1877!

El inesperado pronunciamiento de Cali i la invasion al Cauca por la banda occidental, paralizaron por algun tiempo las operaciones militares que se ejecutaban frente a Manizáles; pero aplastados los rebeldes en el primer punto i organizadas las fuerzas necesarias para contener a los invasores, llegó la guerra a su plena madurez. La gloriosa batalla de La Cabaña fué un nuevo timbre agregado a los méritos militares de Trujillo, como Jeneral prudente, hábil i previsivo. Con la ocupacion de ese punto, quedó cortada la comunicacion directa entre las fuerzas de Manizáles i las invasoras del Cauca por la banda occidental sin posible retirada para éstas hácia el Cuartel jeneral de los rebeldes; privóse al enemigo de todos los recursos que les proporcionaban las ricas haciendas antioqueñas que quedaron en poder de las fuerzas constitucionales i, sobre todo, infundióse el pavor a los revolucionarios por la valentía de nuestras tropas, vencedoras hasta de trincheras.

Pero al fin llegamos a la parte culminante de esta rápida ojeada de la carrera militar de Trujillo: la gran batalla dada en Manizáles i la capitulacion consecucencial.

Dirijir con acierto una batalla campal de 13 horas, entre 10,000 hombres armados con rifles de precision en estensas i aun opuestas líneas de combate, sobre un suelo quebrado i en presencia de formidables parapetos, presupone una intelijencia superior, gran serenidad de espíritu i sobresalientes dotes militares. La batalla de Manizáles basta i sobra para formar la reputacion de muchos héroes. El título que hoi quiere conceder el Congreso al Jeneral Trujillo, se lo otorgó ya la victoria el 5 de abril, al compas de los estruendos de ese combate formidable. Al consignarlo, pues, en una lei, no hacemos otra cosa que verificar su refundacion oficial.

La capitulacion de Manizáles en que se ha visto lucir al lado del jénio militar el más elevado talento político, i los más jenerosos sentimientos, esa capitulacion que ha superado a las aspiraciones del espíritu liberal más exajcrado en materia de triunfos completos sobre los rebeldes, fué el digno fruto de la gran victoria. Pero hai mas: allí se ve, bajo otra faz, más resplandeciente aún que la militar, la alta figura del Jeneral Trujillo. Allí se ve al soberbio Gobernador de Antioquia a los pies del modesto Representante de la República, confesando, avergonzado, su falta, pidiendo, humillado, un tímido perdon e implorando como única gracia que el Jeneral Trujillo los vaya a gobernar; i allí tambien se ve a nuestro bizarro Jeneral confundido en su natural humildad con tanta gloria, no haciendo vibrar sobre los vencidos el látigo del caudillo vencedor, sino dejádoles oir las palabras de misericordia propias del héroe magnánimo i victorioso.

#### IV

Para terminar este informe consignaré aquí los conceptos que, en otra ocasion, emití sobre las condiciones militares de Trujillo i las palabras del Presidente de la República sobre su conducta en la campaña pasada.

“ *En el Estado Mayor se organiza la victoria, el combate es lo último*, ha dicho el gran Federico, fundador de la táctica militar moderna i de esa Nacion-campamento que se llama Prusia. I ese precepto determina la más notable de las cualidades militares que distinguen a Trujillo. Ninguno más consagrado que él a la organizacion del ejército, ninguno más activo i acucioso en el cumplimiento de los delicados deberes de la campaña. “No descansa un momento, come frugalmente, apenas duerme i es el ídolo de las tropas,” como muy bien lo ha dicho el doctor Enrique Cortés. Consagrado en los campamentos al desempeño de sus obligaciones, llegando hasta el estremo de contraer graves enfermedades por exceso de trabajo i de fatiga, su ejército perfectamente organizado en el Estado Mayor, es modelo de orden, moralidad i disciplina, i, en consecuencia, casi invencible. De hábitos sobrios i hasta humildes en la campaña, no se distingue en su jénero de vida del más modesto de sus soldados. Esto ademas de inspirar amor i respeto a los individuos de su ejército, constituye la igualdad republicana, el espíritu democrático en los campamentos, i, contribuyendo a templar los caractéres, naturalmente despóticos de los ejércitos, los convierte, ántes que en cuerpos peligrosos, en elementos de orden i de libertad.

“ *El valor frio es propio del que manda, el ardiente del que obedece,*” dice tambien el mismo grande hombre que he citado, i el Jeneral Trujillo, que empezó su carrera militar *mandando* con el grado de Coronel, posee esa cualidad. Tanto en los motines que ha sofocado durante sus administraciones presidenciales, como en las batallas que ha dirigido, su actitud de valiente ha sido siempre serena como su conciencia, fria como su juicio. En la batalla de Los Chancos, su caballo herido mortalmente, cayó con el jineta, i éste, antes de ocuparse en procurar alivio a las contusiones que le causó la caída, voló impávidamente a recorrer las filas de su Ejército para hacerse visible i evitar que al vérselo caer i creyendóscle muerto se estendiera la noticia e introdujera el pánico en sus fuerzas.”

En dias pasados, el doctor Parra, actual Presidente de la

República, hombre de méritos superiores i de incontrastable probidad, vaciado en cuanto a carácter en el mismo molde de Trujillo, nos decia a varios amigos lo siguiente: "Ustedes admiran a Trujillo por el lado de los triunfos que ha alcanzado, i a mí me corresponde hacer justicia a una cualidad más recomendable aún, i que yo solo he tenido ocasion de apreciar en todo su valor durante la campaña pasada, i es esa sujecion estricta que en su condicion de militar, manifiesta al Poder civil. No ha habido orden, por insignificante que sea, que no la haya cumplido religiosamente; no ha habido operacion, por trivial que parezca, de que no haya dado cuenta al Presidente de la Union."

## V.

Para militares de estas condiciones, que ántes que una amenaza son un sustentáculo de los fueros populares; para Capitanes como Trujillo, llenos de consagracion, de moralidad i de pericia, que han contado el número de batallas i combates que han dirigido o ayudado a dirigir por el número de sus victorias, sin que el más leve infortunio o desastre haya enturbiado el horizonte de sus glorias; para héroes que han alcanzado su renombre en una carrera de 23 años, siempre pura, jamás empañada por una sola mancha, siempre sombreada por las banderas del derecho, jamás enlutada por los estandartes del crimen o de la mala causa; para majistrados que son "repúblicanos por principios, por costumbres, por carácter i virtudes," para ciudadanos de esta clase, "especie de romanos pero de los mejores tiempos de la antigua Roma," para hombres de estas prendas, para quienes las sociedades reservaban la apoteosis, podrá aparecer exajerado el título de Gran Jeneral de Colombia?

No lo creo, ciudadanos Representantes, i por tanto espero apruebeis en segundo debate, sin vacilacion alguna, el proyecto del ciudadano Canal; en cumplimiento de lo que dispone el artículo 3.º de la lei 7.ª de 1864.



La gratitud es la honradez del corazón, i el sentimiento que más debe conservarse i cultivarse, especialmente en las Repúblicas, cuyos hijos no pueden elevarse por títulos heredados o comprados, sino por estímulos nobles, por esfuerzos propios i por méritos verdaderos, como se ha levantado el Jeneral Trujillo. Sed munificentes para con este bizarro defensor de nuestras instituciones i libertades, i no temáis que los honores puedan embriagar i estraviar su alma romana, porque él posee el más eficaz antídoto contra el vértigo que suele producir la elevación, i es la nobleza incontrastable de su espíritu.

Bogotá, abril 13 - 1877.

CIUDADANOS REPRESENTANTES,

J. M. QUIJANO W.